

Movimientos sociales y elecciones: los inmigrantes como principales actores.

Arturo Santamaría Gómez.

Cita:

Arturo Santamaría Gómez (2007). *Movimientos sociales y elecciones: los inmigrantes como principales actores*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/875>

**Inmigrantes Indocumentados y un nuevo
movimiento social en Estados Unidos.**

Arturo Santamaría Gómez.

**Universidad Autónoma de Sinaloa Facultad de
Ciencias Sociales (México)**

Introducción.

La Propuesta de Ley HR 4437, aprobada el 16 de diciembre de 2005, fue el detonador que en la comunidad latina generó una movilización sin precedentes y una politización súbita y masiva. La politización pasó de los grupos de activistas a las discusiones en las escuelas, los centros de trabajo y el seno del hogar. En una reacción inmediata a la decisión de los legisladores las organizaciones de activistas latinos, de defensa de los inmigrantes y de los derechos humanos, se reunieron para planear las acciones con las que confrontarían la ofensiva antiinmigrante. A pocos días de empezar el año, el 12 de enero líderes de las comunidades latinas se reunieron en la costa oeste para programar actividades conjuntas, mientras en la costa este se lanzaba un boicot a las bebidas alcohólicas durante el mes de febrero, prácticamente como un ensayo de lo que se haría el 1 de mayo. En Los Ángeles un amplio abanico de organizaciones proinmigrantes se dio cita en la histórica Placita Olvera para formular un plan de acción, y el 11 de febrero en Riverside, California, se llevó a cabo la primera Cumbre de Liderazgo Mexicano/Latino en donde alrededor de 500 líderes de todo Estados Unidos planearon la realización de marchas multitudinarias en California, Nevada, Illinois, Texas, Arizona y Nueva York. A partir de la primera marcha de Los Ángeles se empezaron a perfilar las características simbólicas que unirían a todo el movimiento: vestimenta blanca, banderas estadounidenses y mexicanas, y el pacifismo de los participantes. El lunes siguiente, 27 de marzo, el Comité Judicial del Senado presentó una propuesta alternativa a la ley HR4437, escrita por los legisladores Hagel y Martínez, que proponía una vía para que los inmigrantes indocumentados se hicieran de la ciudadanía, pero la propuesta fue rechazada por el pleno de la Cámara Alta. Sin embargo esos intentos de encontrar caminos alternativos a la propuesta de Sensenbrenner eran un indicador del poder de las movilizaciones.

Así entonces, la primera etapa del movimiento se desplegó del 12 de enero, con la primera reunión de líderes latinos al 1 de mayo, con las marchas en 250 ciudades y el primer boicot nacional en la historia de Estados Unidos. Una segunda, se empezó a activar ya no en las calles sino en los barrios, escuelas y centros laborales, pero solo se podrán conocer sus características una vez que se conozca la decisión final del Congreso estadounidense, a finales de 2006 o en el transcurso de 2007.

Antecedentes cercanos

El lugar común, sostenido por numerosos investigadores sociales y periodistas, de que los inmigrantes y más particularmente los indocumentados no participaban en las organizaciones y movimientos sociales de Estados Unidos era falso, y lo demostraban más que los motines angelinos de 1992, la participación en numerosas luchas sindicales, vecinales, educativas y culturales a lo largo de varias décadas, pero que tenían bajo perfil y expresión local.

James Petras analiza esta incorporación subterránea a la sociedad estadounidense de manera muy aguda:

La primera oleada de inmigrantes, en los años ochenta, como epílogo del choque neoliberal y del terror militar, buscaba trabajo de cualquier tipo, en el anonimato e incluso en las peores condiciones; muchos de sus componentes disimularon su pasado militante pero no lo olvidaron. A medida que la afluencia de trabajadores inmigrantes aumentaba, en las principales ciudades de California, Texas, Arizona y Nuevo México se concentraban grandes cantidades de trabajadores latinoamericanos. Ello condujo a la creación de una densa red de clubes sociales, culturales y deportivos, y de organizaciones informales basadas en anteriores vínculos familiares, de barrio o regionales. Florecieron muchos pequeños negocios, aumentó el poder adquisitivo, aumentó también la asistencia de niños a escuelas en que los latinoamericanos ya eran mayoritarios, y numerosas estaciones de radio se dirigían a los trabajadores inmigrantes en su propia lengua. Pronto, el sentimiento de solidaridad creció por la simple fuerza del número, la facilidad de comunicación, la proximidad de otros trabajadores compatriotas, y por encima de todo de la experiencia común de una explotación no sujeta a regulación ni a moderación, en los peores y peor pagados empleos, todo lo cual iba acompañado de actitudes racistas por parte de empresarios, trabajadores blancos, policías y otras autoridades.

La anterior militancia proveniente de la resistencia popular masiva a los escuadrones de la muerte en El Salvador, el gusto por la libertad y la dignidad adquirido durante el periodo sandinista en Nicaragua, los múltiples

movimientos campesinos de México “salieron del armario” y hallaron nueva expresión social en el movimiento de masas de los trabajadores inmigrantes¹.

En el escenario de fondo de las históricas movilizaciones de marzo, abril y mayo de 2006 posaban décadas de organización silenciosa y paciente de los trabajadores indocumentados a través de sindicatos, clubes de oriundos, organizaciones de barrio, estudiantiles, religiosas, artísticas, políticas, empresariales, deportivas, etc. Esas luchas, poco conocidas y con escasa repercusión nacional fueron, sin embargo, experiencias significativas que junto a acciones prácticamente anónimas y otras solo conocidas a nivel local dieron pie a las grandes movilizaciones de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos de 1994 contra la Proposición 187 que enarboló Pete Wilson en California.

En este contexto, las características de las movilizaciones de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos en la primavera de 2006, masividad, horizontalidad del liderazgo, continuidad, pluralidad nacional y social, transgeneracionalidad y simultaneidad geográfica del movimiento, que no tienen parangón alguno en Estados Unidos, merecen un análisis desglosado de ellas.

La masividad.

La cantidad de participantes en las marchas de la primavera de 2006, del 10 de abril al 1 de mayo, fue de 5, 058, 806, en una estimación alta y de 3, 324, 256, en una estimación baja, y el número aproximado de poblaciones donde se manifestaron los inmigrantes fue de 250.² A su vez, la abrumadora mayoría de los inmigrantes mexicanos en particular y de latinos en general corresponde a la proporción que ellos tienen en el conjunto de los inmigrantes. Un estudio del Instituto de Políticas Públicas de California precisa que el 56 por ciento de los inmigrantes indocumentados son mexicanos, 24 por ciento de otros países de Latinoamérica, 10 por ciento de Asia, 6 por ciento de Europa y Canadá, y un 4 por ciento del resto de países. Este estudio concluye, en base en una encuesta estatal del IPPC, estadísticas del censo y del departamento de finanzas de California, que hay diez millones de inmigrantes indocumentados en el país, que uno de cada 15

¹ James Petras, “Mesoamérica llega a norteamérica: dialéctica del movimiento de trabajadores inmigrantes”, *Rebelión*, 27 de abril, 2006.

² Xochitl Bada, 15/5/2006 correo electrónico a Raúl Ross, dirigente de la CDPME.

californianos no tiene documentos para residir legalmente y que uno de cada 25 trabajadores en el país es indocumentado³.

Las ciudades que vieron las manifestaciones más numerosas fueron aquellas donde habita un mayor número de inmigrantes indocumentados y donde se conjugaron la experiencia, creatividad y penetración de los nuevos y viejos liderazgos. Tan solo por el número de manifestantes y la cantidad de ciudades donde marcharon los inmigrantes y sus apoyadores, el movimiento de los trabajadores inmigrantes superó todo precedente histórico en Estados Unidos.

La horizontalidad de los nuevos liderazgos.

Precisamente de los años setenta, si solo hablamos de las dos metrópolis que marcaron la pauta del movimiento, provienen los promotores y promotoras más experimentados y veteranos en la organización de las marchas de la primavera hispana de 2006. Muchos de ellos son, en el caso de Los Ángeles, ex miembros de las organizaciones mencionadas, y en el de Chicago, inmigrantes mexicanos de las décadas de los setenta y ochenta con experiencia política y organizativa al sur de la frontera.

Por otra parte, el movimiento de la primavera de 2006 es parte de una etapa histórica en la que confluyen diferentes expresiones societarias de las comunidades latinoamericanas y más específicamente de las mexicanas. Su número, que influye notablemente para que el conjunto de la comunidad hispana, incluyendo por supuesto a los nacidos en Estados Unidos, se haya convertido en la primera minoría étnica de este país (42.5 millones en 2005) y el 4% de la población trabajadora de Estados Unidos; la distribución geográfica en el conjunto del territorio estadounidense(presentes en 51 estados de la Unión Americana) ; la expansión geométrica de sus medios de comunicación en español (por lo menos 112 periódicos diarios y semanales, 578 estaciones AM y FM de radio y 4 cadenas nacionales de televisión abierta y 3 por cable); el uso masivo de las nuevas tecnologías de comunicación (telefonía celular, 15 millones de usuarios de Internet), su participación en ramas dominantes del mundo laboral tanto del sector productivo como de los servicios tradicionales (agricultura, construcción, confección de ropa, limpieza doméstica y de oficinas y hoteles, industria alimenticia y restaurantera,

³ Citado por Araceli Martínez en “California: más y más inmigrantes”, *La Opinión*, Los Ángeles, California, 21, abril, 2006.

etc.); su predominio en los niveles educativos básicos e intermedios de varios sistemas escolares de las ciudades más pobladas de Estados Unidos; la importancia que tienen para la iglesia católica de Estados Unidos; y finalmente, aunque no al último, el creciente peso electoral de los hispanos nacidos y/o nacionalizados estadounidenses, todo ello amarra un tejido social muy complejo, diverso y desafiante que se hizo poderosamente visible en una coyuntura crítica.

Dentro de los dirigentes más visibles del movimiento inmigrante sobresalen los de ascendencia mexicana, tanto los nacidos en Estados Unidos como los oriundos de México. Entre los líderes veteranos de la zona metropolitana de Los Ángeles destacan los mexicoamericanos y/o chicanos, es decir, ciudadanos de Estados Unidos descendientes de mexicanos como los mencionados anteriormente; sin embargo, en el impulso y organización de las marchas aparecieron un nuevo tipo de líderes sin vinculación orgánica a organizaciones sociales. Estos nuevos líderes salieron de algunos de los programas más populares de la radio y la mayoría de ellos nacieron en México.

Las radiodifusoras, televisoras y periódicos en español, al margen de la decisión personal de un amplio número de sus conductores y de la trayectoria comprometida de algunas empresas, como La Opinión, periódico de Los Ángeles, en realidad respondieron a una lógica de mercado: casi la totalidad de sus audiencias y lectores son inmigrantes. Éstos y sus hijos son quienes constituyen el mercado de los medios en español. Los hispanos de segunda o tercera generación consumen muy pocos medios escritos en español y ven y escuchan más la televisión y radio en inglés, salvo los radicados en las poblaciones fronterizas. Para las empresas de medios hispanos, la inmigración significa el crecimiento de su mercado y el achicamiento de los inmigrantes se traduciría en la contracción e incluso en la desaparición de ese mercado. No es que los dueños de los medios hispanos sean militantes de las causas democráticas y populares sino que la defensa de los inmigrantes es la defensa de sus negocios.

De cualquier manera, la televisión y la radio en español, como los transmisores por excelencia de la cultura de masas, fueron los principales vehículos organizativos y propagandistas de las movilizaciones de los inmigrantes hispanos. En este caso, la cultura popular de los medios electrónicos, personificada en los conductores más conocidos de la radio en español, fue el vehículo más versátil y eficaz en la organización y propagandización de las movilizaciones más numerosas y

sostenidas en la historia contemporánea de Estados Unidos, complementando, reproduciendo y consolidando la labor que a lo largo de muchos años habían realizado las organizaciones defensoras de los inmigrantes.

La diversidad, abundancia y dispersión geográfica de las organizaciones identificadas o surgidas de las comunidades de inmigrantes a lo largo de las tres anteriores décadas, con una influencia local y o regional, y pocas con una estructura nacional, como los sindicatos, sentó las bases para un liderazgo confederado y descentralizado que se vio complementado e incluso rebasado en la capacidad de convocatoria por la influencia de los DJ's de la radio en español y la espontaneidad de la movilización estudiantil. Otras características novedosas del movimiento inmigrantes es que el liderazgo de los DJ's fue inorgánico y temporal, es decir, no formaba parte de ninguna estructura social o política y no continuó en la planeación y dirección de las posteriores etapas del movimiento. De hecho, para la convocatoria del Boicot del primero de mayo se deslindó de él e incluso llamó a no secundarlo porque los propietarios de las estaciones de radio así lo exigieron.

Sobre todo a partir de la participación de los estudiantes en el movimiento inmigrante, éste adquirió las características de un movimiento de redes, "capaces de expandirse sin límites", dice Manuel Castells porque sin planificación y una enorme creatividad integraban nuevos "nodos" para comunicarse entre sí porque compartían "los mismos códigos de comunicación" (valores o metas de comunicación). La "morfología de las redes", agrega Castells, "es una fuente de reorganización de las relaciones de poder" ⁴. La singularidad tecnológica del movimiento estudiantil pro inmigrante es que su principal forma de organización no fue la Internet sino la telefonía celular, lo cual le concedió una agilidad, flexibilidad y capacidad de movilización instantánea que no habían tenido otros movimientos. Y en efecto, construyeron un movimiento que se reprodujo prácticamente sin límites.

Pluralidad nacional y social del movimiento.

El periodista mexicano, Raúl Caballero, radicado en Dallas y director del Periódico *La Estrella*, al día siguiente de la gran marcha del 10 de marzo en Chicago, habló de la emergencia de la sociedad civil binacional en Estados Unidos, en referencia a las comunidades mexicanas que se movilizaron masivamente en Estados Unidos.

⁴ Manuel Castells, *La Era de la Información, La Sociedad Red*, Vol. 1, Siglo XXI Editores, 2002, p.507.

En realidad, la binacionalidad a la que se refiere Caballero tiene que ver no tan solo con el nacimiento mexicano, centro y sudamericano de la gran mayoría de los manifestantes y su actuación en territorio de Estados Unidos, sino también a sus acciones transnacionales, que trascendieron las fronteras y buscaron el apoyo de actores políticos en México, Centro y Sudamérica.

En una acción muy rápida, luego del éxito de la marcha del 10 de marzo, la cual fue el punto de ignición del movimiento, 26 dirigentes de la coalición nacional que inicialmente promovió las marchas, se dirigieron a México y a otros países latinoamericanos para buscar que líderes políticos, sindicales, religiosos y de los derechos humanos presionaran al gobierno de George Bush para que no apoyara la propuesta de ley HR4437((Ley para la Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Indocumentada) y respaldara una reforma migratoria que incluyera la legalización de inmigrantes indocumentados⁵.

La perspectiva transnacional del movimiento inmigrante fue claramente delineada en la primera reunión preparatoria de las movilizaciones de primavera que se realizó en Riverside, California, en febrero de 2006, con la asistencia de aproximadamente 500 dirigentes y representantes de organizaciones y comunidades de inmigrantes. A la vez que una delegación hispana cabildeaba en México y Centroamérica, otra hacía lo propio en Washington, D.C., donde se entrevistaba con legisladores y embajadores de países latinoamericanos.

Si bien, la presencia mexicana, centro y sudamericana en las movilizaciones fue la más visible, la cual corresponde a su peso en la inmigración a Estados Unidos, la participación de migrantes de Europa, África , Asia y Canadá fue considerable en ciudades como Chicago, Nueva York, Washington, San Francisco y Los Ángeles, para mencionar las principales. Contingentes de irlandeses, polacos, rusos, chinos, indios, coreanos, ucranianos, pakistaníes, etc., le dieron una mayor fortaleza al movimiento y demostraban su contenido multinacional. Abdul Malik Mujahid, clérigo musulmán establecido en Chicago, resumió con lucidez la conformación multinacional y trascendencia del movimiento:

“Los organizadores latinos han hecho un gran favor no tan solo así mismos sino al conjunto de los inmigrantes, así como a los mismos Estados Unidos, al ponerse de pie y decir que el sistema de inmigración se ha caído y necesita ser reparado. Lo

⁵ *La Opinión*, Los Ángeles, Ca., 15/03/2006.

que procede es que el resto de nosotros debemos unirnos”⁶. Tan solo en Chicago, Malik Mujahid afirmó que siete mil musulmanes participarían en la marcha del primero de mayo y en Los Ángeles. Eun Sook Lee, dirigente coreano, revelaba que solamente en el sur de California vivían cincuenta mil paisanos suyos. Chung-Wha Hong, líder chino, miembro de la Coalición Inmigrante de Nueva York, que agrupa a alrededor de 150 grupos, sintetizó con claridad la significación del movimiento: “La pregunta es si Estados Unidos continuará siendo o no lo que siempre ha sido: una nación de inmigrantes”.

Las manifestaciones de simpatía apoyo al movimiento inmigrante en América Latina fueron muy amplias en los medios de comunicación, pero no se tradujeron en acciones masivas salvo las que tangencialmente se emprendieron en las marchas obreras del 1 de mayo en gran parte de México, particularmente en las ciudades fronterizas del norte, y algunos países de Centroamérica. No obstante, fueron muy significativas porque por primera vez en la historia de la emigración latinoamericana a Estados Unidos ciudadanos de las ciudades más importantes de México, Centro y Sudamérica expresaron pública y simultáneamente su solidaridad con los migrantes.

La transgeneracionalidad del movimiento y los estudiantes.

Entre el 70 y 80% de los estudiantes de educación básica, secundaria y preparatoria públicas en California son hispanos y enfrentan una enorme cantidad de desafíos, tales como alta deserción, bajos ingresos familiares, escuelas en malas condiciones, etc. Hasta 2006, los estudiantes latinos tenían el porcentaje más bajo de terminación de bachillerato en Estados Unidos. Tan solo el 56% de ellos culmina con ese nivel de estudios y solo el 12% de ellos obtienen buenas calificaciones. Una de las poderosas razones que influyen en su bajo desempeño escolar, además de las mencionadas, es la inestabilidad del estatus migratorio en un amplio número de ellos, y el lento y accidentado aprendizaje del idioma inglés.

No es gratuito entonces, que los estudiantes hispanos de bachillerato hayan sido uno de los contingentes más numerosos y entusiastas de las movilizaciones de primavera. De hecho, los estudiantes constituyeron un movimiento dentro del movimiento; su demanda específica es la de exigir que se apruebe el proyecto de

⁶ Reportaje de Daniel B. Wood publicado en *Christian Science Monitor*, abril 10, 2006.

ley Dream Act (Ley del Sueño Americano) lo cual les permitiría a un mayor número de ellos asistir a la universidad terminando el bachillerato.

Si bien, la movilización del 12 de marzo en Chicago fue el punto de arranque e inspiración para la ola de marchas posteriores, la zona metropolitana de Los Ángeles fue el epicentro de las movilizaciones estudiantiles. A partir del 24 de marzo estallaron las manifestaciones juveniles espontáneas en el Este de Los Ángeles, emblema histórico de las comunidades mexicano-americanas, y en las ciudades de Huntigton Park, Bell y Southgate, donde la inmensa mayoría de sus habitantes son inmigrantes mexicanos. Las marchas de los jóvenes preparatorianos de esas ciudades contagiaron a otras regiones de Estados Unidos. La marcha del 24 fue el último ensayo previo a la primera gran manifestación angelina del 25 de marzo. El lunes 27 de marzo nuevamente tomaron las calles los estudiantes de los dos niveles de bachillerato, con el añadido de que al ser transmitidas por los noticieros locales y después retransmitidas en toda la Unión Americana potenciaron su movilización.

Juan José Gutiérrez, líder hispano de larga trayectoria e integrante de la Coordinadora del Movimiento Latino USA, escribió en el periódico La Opinión, el 24 de marzo: “lo más trascendente de esta manifestación fue la presencia de los trabajadores indocumentados como protagonistas principales de su propio destino”. En efecto, lo notable y trascendental de las marchas de primavera es que los inmigrantes sin documentos fueron los actores principales de un movimiento de autodefensa en el que sus dirigentes más visibles no fueron indocumentados, pero en el que la masividad callejera, el desafío al racismo y al conservadurismo político de la derecha norteamericana fue obra de ellos. La dureza de la propuesta de ley de Sensenbrenner, que negaba toda posibilidad de integración legal a la sociedad norteamericana, galvanizó a la anteriormente masa amorfa de inmigrantes indocumentados. La masividad, constancia y extensión geográfica del movimiento sorprendió tanto a los observadores externos como a sus propios impulsores. Nadie se imaginaba que los inmigrantes sin documentos iban a dejar las sombras y a convencerse de que su enorme presencia numérica en las estructuras laborales podía transformarse en una poderosa fuerza social y ética, y que la indefensión de su ilegalidad era el principal recurso de la legitimidad de su movimiento. Nadie esperaba tampoco que los inmigrantes indocumentados, además de articular otros

movimientos sociales, podían constituirse en la punta de lanza de un nuevo movimiento por los derechos civiles en el amanecer de la era digital y global.

Acompañaron a los indocumentados, en primer lugar, inmigrantes con residencia legal y ciudadanos de origen hispano. En segundo lugar, inmigrantes de Europa, Asia y África, así como activistas y simpatizantes de otros movimientos sociales de Estados Unidos. Una encuesta de ciudadanos latinos, entre ellos electores registrados y ciudadanos que aún no se han empadronado, reveló que por lo menos un 15% de latinos ciudadanos participaron en alguna marcha o lo hizo alguien de su familia. Amén de los ciudadanos latinos que participaron en las marchas por solidaridad de grupo o étnica, un amplio número de ellos lo hizo porque son familiares, amigos o compañeros de estudios o trabajo de los inmigrantes indocumentados. Matt Barreto, investigador de ciencias políticas de la Universidad de Washington, citado en el diario *La Opinión* por la periodista Pilar Marrero apunta que en Estados Unidos hay nueve o diez millones de hispanos registrados para votar y si el 15% de ellos participó en alguna movilización, querría decir que hasta 1.5 millones de ciudadanos habrían estado involucrados de alguna manera en las actividades del movimiento de todo el país⁷. Más de un 70% de inmigrantes latinos entrevistados por *El Pulso Latino*, de la firma García Research Associates, afirmaron que iban a apoyar el llamado al gran paro latino no asistiendo a sus trabajos, no comprando nada y no enviando a sus hijos a la escuela. La encuesta se realizó vía telefónica en las ciudades de Los Ángeles, Chicago, Nueva York, Houston y Miami y se entrevistó a 761 personas. En Chicago, un 71% de las personas dijeron que no irían a trabajar y el 95% respondió que no compraría nada. Fueron los más jóvenes, los inmigrantes con menos años en el país y los de menor ingreso quienes apoyaron con mayor énfasis el boicot del primero de mayo.

Otra característica significativa del movimiento inmigrante es que en las marchas participan familias enteras porque la suerte de miles de ellas depende de su situación legal. Algunas familias inmigrantes tienen miembros con residencia legal, unos son ciudadanos y otros indocumentados. La criminalización con las que las amenazaba la propuesta de Sensenbrenner las impelió a actuar conjuntamente, a proteger la seguridad y la unidad familiar.

⁷ Pilar Marrero, *La Opinión*, Los Ángeles, Ca., 25 de mayo, 2006.

El movimiento combinó las estructuras familiares, escolares, barriales, religiosas, empresariales, sindicales, deportivas, recreativas y mediáticas donde predominan los inmigrantes. Es por la complejidad de este tejido que el movimiento no fue clasista en sentido estricto, a pesar de que la inmensa mayoría de los indocumentados son trabajadores asalariados. El movimiento se articuló con y recibió el apoyo de importantes sectores empresariales, como el agrícola, el restaurantero, los empacadores de carne y los medios de comunicación, urgidos de la mano de obra de los inmigrantes y de la importancia de su mercado. Los dueños de negocios apoyaron el boicot por diferentes motivos. Algunos apoyaban la reforma migratoria de los “trabajadores huéspedes” que proponía el presidente Bush o alguna versión que otorgue la ciudadanía como una forma de regularizar la explotación de esta fuerza laboral. Otros fueron obligados a apoyar el boicot debido a la determinación de sus trabajadores o de sus clientes, y finalmente, inmigrantes dueños de pequeños negocios apoyaron el movimiento como una lucha democrática contra el racismo anti inmigrante y por los derechos de “su comunidad”.

El papel de la iglesia.

El Obispo de Orlando, Thomas Wenski, consideraba que la política migratoria de su país es obsoleta e injusta porque no les ofrecía ninguna vía a los inmigrantes para regularizar su situación a pesar de necesitar de su trabajo. “Ellos no están infraccionando la ley. La ley los está infraccionando a ellos”. El Cardenal de Los Ángeles, Roger Mahony, quien asumiera una de las posturas más firmes de apoyo al movimiento, a pesar de que no apoyara el boicot del primero de mayo, demandó una reforma migratoria integral que incluyera la plena legalización del conjunto de los inmigrantes. Mahony fue muy insistente en criticar que la propuesta de ley de Sensenbrenner no tan solo obstaculizaría la atención pastoral a los pobres sino que impondría penas a los católicos por hacer lo que su fe les manda. En febrero, pocos días antes de las grandes movilizaciones, tácitamente llamó a la desobediencia civil en caso de que se promulgara definitivamente una ley de inmigración injusta, como la aprobada por la Cámara Baja el 16 de diciembre de 2005. Otra de las voces más fuertes de la iglesia católica de Estados Unidos, el arzobispo de Washington, el cardenal Theodore McCarrick, llamó a derrotar al proyecto de ley HR 4437 porque “cambiaría fundamentalmente la herencia de

Estados Unidos como una sociedad abierta, compasiva y que recibe a los inmigrantes”⁸.

En Estados Unidos hay alrededor de 67 millones de católicos, que representan el 6% de los 1.100 millones de católicos del mundo. Respecto al conjunto de la población de Estados Unidos, el porcentaje ha permanecido firme en los últimas cuatro décadas, oscilando entre el 20 y 25% del total. Sin embargo, la cifra real de católicos puede ser de varios millones más, dado el alto índice de inmigración ilegal de hispanos – la mayoría mexicanos – que cada año ingresan a Estados Unidos. Esta corriente migratoria no hace cesado con el agregado de que los hispanos registran una tasa de natalidad más alta que los católicos anglosajones, afro-americanos o asiáticos. En sus comienzos y a lo largo de su historia hasta la década de 1930, la Iglesia Católica en Estados Unidos creció como una Iglesia de inmigrantes; pero la inmigración de ningún grupo nacional – ni siquiera de los irlandeses – fue tan intensa y masiva como la que procede de Latinoamérica. “El verdadero futuro de la Iglesia en Estados Unidos depende del trato que se proporcione a la población de inmigrantes hispanos”, dice John McClosky, historiador de la iglesia católica estadounidense⁹.

Los sindicatos y el movimiento

Para Jorge Mújica, inmigrante mexicano y miembro de la Coalición 10 de Marzo de Chicago, "las masivas movilizaciones de los inmigrantes marcaron el principio de un movimiento obrero internacional que no sólo lucha por la legalización de sus papeles, sino también por mejores condiciones de trabajo, por saber cómo vamos a trabajar, sea de forma legal o ilegal"¹⁰. Mújica haciendo una valoración apresurada de la lucha de los inmigrante consideraba que ya era "el gran primer movimiento revolucionario del siglo XXI; (y que era) la respuesta masiva a la globalización; la primera respuesta de los grupos organizados que se oponen a la globalización".

Al margen de la caracterización histórica que hace Mújica del movimiento, lo cierto es que los sindicatos fueron un factor central en la exitosa movilización de los inmigrantes. El compromiso de la AFL-CIO, la principal central obrera de Estados

⁸ “Justicia para los inmigrantes”, opiniones de la jerarquía católica estadounidense sobre el movimiento de los inmigrantes hispanos. www.solidaridad.net/noticias

⁹ John McCloskey, “Estados Unidos se prepara para la Nueva Evangelización”, www.catholicity.com/mccolskey/articles

¹⁰ Entrevista a Jorge Mújica, *La Jornada*, México, 7 de mayo de 2006.

Unidos, con la organización de los indocumentados no se inició en 2006 pero es muy reciente, a pesar de que algunas federaciones internacionales que la integran, como la ILGWU, empezaron su acercamiento a los trabajadores indocumentados en 1977. Para Mújica hubo dos factores que incidieron en la enorme manifestación del 1 de mayo en Chicago: primero) el apoyo de los sindicatos estadounidenses, con los cual se obtuvo que los empresarios se vieran obligados a ceder que los inmigrantes asistieran a las movilizaciones; segundo) convocar a todos los grupos inmigrantes que conviven en la ciudad, entre ellos los polacos, irlandeses, coreanos (se calcula que 25 por ciento de la población asiática es indocumentada), filipinos, chinos, indúes, entre muchos más. En efecto, dirigentes de peso como Linda Chávez Thompson, Vicepresidenta de la AFL-CIO, participaron en la preparación y realización del paro nacional de los inmigrantes el 1 de mayo. La líder sindical le declaró a varios medios periodísticos: "Deberíamos reconocer a los trabajadores inmigrantes como miembros plenos de la sociedad, como residentes permanentes con sus derechos completos para que no puedan ser explotados por sus empleadores." Al día siguiente de que el Senado aprobó un proyecto de reforma migratoria la American Federation of Labor and Confederation of Industrial Organizations la rechazó porque a su juicio el plan aprobado prácticamente divide a la población indocumentada en "castas" sociales. John Sweeney, su principal dirigente, decía que el fraccionamiento de la población indocumentada "provocaba que millones de trabajadores inmigrantes se verán forzados a la marginación en la sociedad estadounidense, haciéndolos vulnerables de explotación".

James Petras, uno de los intelectuales de izquierda más reconocidos de Estados Unidos, en un primer análisis del movimiento de los inmigrantes indocumentados llega a conclusiones sorprendentes y relevantes en un artículo escrito antes del 1 de mayo.

Para Petras, el movimiento de primavera, particularmente la marcha del 23 de abril en Los Ángeles fue la manifestación más grande de la historia de EU. Y además afirma que:

En ningún momento de sus 50 años de historia, la confederación estadounidense de sindicatos AFL-CIO ha sido capaz de movilizar siquiera una fracción de los trabajadores que ha convocado el movimiento de

trabajadores inmigrantes. El surgimiento y auge del movimiento se enmarca en la experiencia histórica de los trabajadores inmigrantes (en su mayoría de México, América Central y el Caribe), en la experiencia de explotación y racismo a que se enfrentan hoy en EEUU, y en un futuro que les ofrece prisión, expulsiones y desahucios.

El movimiento de trabajadores inmigrantes está comprometido en una lucha política independiente, dirigida contra los gobiernos locales, estatales y en particular contra el gobierno federal. El objetivo inmediato del movimiento es acabar con una legislación del Congreso de EEUU que persigue la criminalización de los trabajadores inmigrantes empleados y un “compromiso” que busca separar a los trabajadores recién llegados de los trabajadores llegados antes. La principal demanda de los trabajadores inmigrantes es la legalización de todos los trabajadores, antiguos y nuevos. La opción por métodos de acción directa es una respuesta a la falta de efectividad de las actividades legalistas y de cabildeo de las organizaciones “latinas” controladas por la clase media establecida, y el fracaso total de la confederación de sindicatos y sus afiliados para organizar a los trabajadores inmigrantes en sindicatos o siquiera formar organizaciones de solidaridad¹¹.

Petras clarifica varios aspectos de la lucha de los inmigrantes que en otro tipo de análisis menos clasistas quedaban difusos, pero tiende a sobrestimar la independencia del movimiento, sus objetivos y el carácter proletario del movimiento. No queda ninguna duda que la principal demanda del movimiento inmigrante es anular el proyecto de ley que pretende convertirlos en criminales y que su principal instrumento de lucha ha sido la movilización callejera, pero la afirmación de que las actividades legalistas y el cabildeo de las organizaciones latinas de clase media han sido infructuosas no se sostiene del todo. Como tampoco puede afirmarse que los esfuerzos de los sindicatos por organizar a los inmigrantes indocumentados ha sido un fracaso total. Ha habido experiencias recientes que hablan de esfuerzos exitosos de los sindicatos en la incorporación de los inmigrantes. Por ejemplo, en Houston, una de las ciudades donde la sindicalización es muy reducida debido a que ahí imperan leyes que dificultan en extremo la organización laboral, el SEIU (Service Employees Internacional Union) agremió a 4,700 trabajadores de limpieza de

¹¹ James Petras, “Mesoamérica llega a norteamérica: dialéctica del movimiento de trabajadores inmigrantes”, *Rebelión*, 27 de abril, 2006.

edificios, como parte de una campaña nacional llamada *Personal de Limpieza por la Justicia* (Janitors for Justice), la cual ha podido atraer a 225,000 trabajadores del sector en 29 ciudades a lo largo de veinte años. De 1.8 millón de agremiados en el SEIU, los inmigrantes constituyen dos terceras partes de ellos. Otros sindicatos que han logrado agremiar a los trabajadores inmigrantes son Unite-HERE (que reúne a los trabajadores de hoteles y restaurantes, textiles y empleados industriales) y United Food and Commercial Workers (Trabajadores del Comercio y los Alimentos).¹² Es cierto que la iniciativa de las marchas y del boicot nacional del 1 de mayo no fue tomada por los sindicatos, ni por las iglesias sino por los clubes de oriundos y otras organizaciones de inmigrantes, sin embargo, sin el apoyo organizativo, financiero y logístico de los sindicatos, así como el de las iglesias y los medios de comunicación en español, las movilizaciones no hubiesen sido tan numerosas y exitosas. Es decir, los inmigrantes han sido la propia vanguardia de su movimiento y han atraído a su alrededor a otros movimientos, organizaciones e instituciones, constituyendo una red de movimientos, pero la enorme fuerza y masividad del movimiento se explica por la convergencia de diferentes fuerzas.

Lo extraordinario y relevante de este movimiento es que los inmigrantes indocumentados, el sector más desprotegido y explotado de las clases trabajadoras de Estados Unidos, se haya convertido en el actor que dinamice el movimiento sindical y en el creador del movimiento social más importante de Estados Unidos desde la lucha por los derechos civiles, así como el único movimiento de las clases trabajadoras del mismo país en realizar un paro nacional en toda su historia. Pero este movimiento laboral no fue puro porque contó con el apoyo de importantes sectores empresariales, la iglesia católica y organizaciones políticas cercanas al Partido Demócrata, así como un dinámico y espontáneo movimiento estudiantil.

El paro nacional o el boicot nacional del 1 de mayo, materializado y simbolizado por masivas movilizaciones en más de 250 poblaciones, se apoyó en la tradición laboral estadounidense del boicot, que fue utilizada exitosamente en los sesenta y setenta del siglo pasado por el Sindicato de Trabajadores Agrícolas dirigido por César Chávez, y también por el imaginario popular que se inspiró en la profética película llamado *Un día sin mexicanos*, película hooliwoodense del director mexicano, Sergio Arau. Un recurso de lucha de la clase obrera estadounidense inscrito en la

¹² Meter Costantini “Inmigrantes revitalizan sindicatos”, IPS, 11/01/2006.

memoria mexicano-americana desde los años sesenta se enlazó a la imaginación inmigrante que creó un producto cinematográfico.

La propuesta del boicot a productos estadounidenses no obtuvo el respaldo de la iglesia católica, ni de la mayoría de las organizaciones políticas hispanas y de los propietarios de los medios de comunicación electrónicos como tampoco de los conductores radiofónicos, como había sucedido durante las movilizaciones de marzo y abril. Salvo el respaldo de algunos empresarios, la movilización y el boicot nacional del 1 de mayo fueron obra de los trabajadores inmigrantes y los estudiantes de bachillerato del suroeste norteamericano. Solo en esta última fase de las movilizaciones tiene razón James Petras cuando afirma que fue la acción directa de los inmigrantes la que hizo posible el éxito del 1 de mayo.

Después de casi dos meses de marchas, paros y propagandización intensiva, el movimiento inmigrante ingresó a la fase del cabildeo, la presión y la negociación políticas.

Bibliografía:

- XII Censo General de Población y Vivienda 2000, consulta de la base de datos del Instituto Nacional de Estadística y de Información Geográfica (INEGI): <http://www.inegi.gob.mx>
- Diario: *Noroeste* Mazatlán, “Crece dependencia de EU a inmigrantes”, publicado el 16 de agosto 2006. pp.10
- James Petras, “Mesoamérica llega a Norteamérica: dialéctica del movimiento de trabajadores inmigrantes”, *Rebelión*, 27 de abril, 2006.
- Arturo Santamaría Gómez, “La Izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados”, Ediciones de Cultura Popular, 1988, pp.195-208.
- Xochitl Bada, 15/5/2006 correo electrónico a Raúl Ross, dirigente de la CDPME.
- Araceli Martínez en “California: más y más inmigrantes”, *La Opinión*, Los Ángeles, California, 21, abril, 2006.
- Manuel Castells, *La Era de la Información, La Sociedad Red*, Vol. 1, Siglo XXI Editores, 2002, p.507.
- Reportaje de Daniel B. Wood publicado en *Christian Science Monitor*, abril 10, 2006.
- Pilar Marrero, *La Opinión*, Los Ángeles, Ca., 25 de mayo, 2006.

- “Justicia para los inmigrantes”, opiniones de la jerarquía católica estadounidense sobre el movimiento de los inmigrantes hispanos. www.solidaridad.net/noticias
- John McCloskey, “Estados Unidos se prepara para la Nueva Evangelización”, www.catholicity.com/mccolskey/articles
- Entrevista a Jorge Mújica, La Jornada, México, 7 de mayo de 2006.
- James Petras, “Mesoamérica llega a norteamérica: dialéctica del movimiento de trabajadores inmigrantes”, Rebelión, 27 de abril, 2006.
- Meter Costantini “Inmigrantes revitalizan sindicatos”, IPS, 11/01/2006.